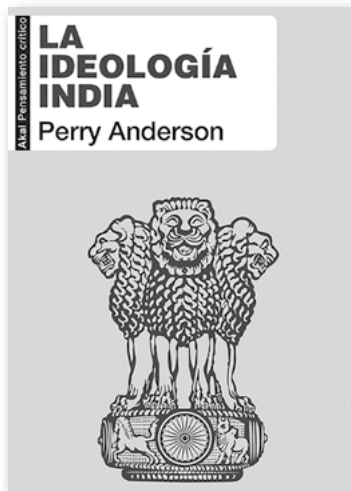

Sobre Perry Anderson, *La ideología india*, Madrid, Akal, 2017, 224 pp., ISBN 978-84-460-4449-9



Brice Calsapeu Losfeld
Universidad Internacional Jefferson
b.calsapeu@gmail.com

Voltaire en su *Histoire d'un bon brahmin* (1761) describe las tergiversaciones filosóficas de un brahmán consciente de su ignorancia a pesar de su sabiduría y su riqueza. Su vecina en cambio, mojigata, estúpida y pobre no se hace ningún tipo de pregunta; y así es feliz sólo con tener acceso al agua del río sagrado del Ganges para lavarse. La moraleja de este escrito de Voltaire es que la razón contribuye a la infelicidad. *Beati pauperes spiritu*. Para el brahmán de Voltaire, no se puede desear esta suerte de felicidad ciega. El cuento de Voltaire, escrito en un momento donde la India colonizada empezaba a adquirir el papel central que tuvo en la elaboración del pensamiento europeo de la modernidad como lo mostró Maurice Olender en *Las*

lenguas del Paraíso (1989), podría servir de resumen a esta nueva publicación de Perry Anderson de la editorial Akal. En efecto, el título, una clara referencia al escrito de Karl Marx *La ideología alemana* (1846), supone que como hubo una ideología alemana denunciada por Marx en su tiempo, hay una ideología india, un discurso alrededor de la nación india poscolonial y su sistema democrático, que mantiene a su población en una felicidad ciega. Por medio de la razón histórica y el pensamiento crítico, el británico Perry Anderson propone al lector el camino del brahmán consciente a través de tres ensayos.

Aquellos textos fueron reunidos en este libro, *La ideología india*, después de sus publicaciones respectivas, entre julio y agosto de 2012 en la *London Review of Books*. Los tres ensayos fueron recopilados y publicados juntos por primera vez en la India por un editorial de ciencias sociales del país, *Three Essays Collective*, en 2012. Después de una publicación en alemán a cuenta de la Berenberg Verlag en 2014 y de una segunda edición ampliada en la India en 2015; Akal pone a nuestra disposición el penúltimo libro de Perry Anderson en el idioma castellano, cinco años después de su publicación. Su último trabajo, *Imperium y consilium* (véase la reseña en el número 63 de *Tzintzun*) había sido publicado de manera casi instantánea en 2014 en español y en inglés. El libro publicado por Akal corresponde a la segunda versión ampliada publicada por *Three Essays Collective*, que tiene la ventaja de una adenda con tres anexos que enriquecen la lectura y profundizan algunos temas.

El libro, que se inscribe en un proyecto más amplio de trabajo sobre la emergencia del sistema interestatal de las grandes potencias actuales (USA, China, Rusia, India y Brasil) se justifica, según Perry Anderson, por la necesidad de una mayor contextualización histórica de la India para el público en general. Pero el libro tiene a la vez otra

genealogía que hay que buscar en el silencio desdeñoso en la India que acompañó la publicación de la bibliografía, *Gandhi a political and spiritual life* (2006) de Kathryn Tidrich. En esta obra sobre el Mahatma Ghandi (1869-1948), la historiadora británica demuestra que el pensamiento del protagonista de la independencia del país asiático, lejos de ser un pensamiento indio genuino, recibió la influencia decisiva del pensamiento ocultista cristiano y teosófico característico de la época victoriana tardía.

Detrás de la voluntad de no tocar el relato oficial sobre la figura de Gandhi, el silencio funciona como el síntoma de lo que Perry Anderson llama la *ideología india* que no es solamente un conjunto de ideas; pero forma un todo con una serie de acontecimientos y condiciones que la generan y la distorsionan. La ideología india se articula alrededor de tres ejes nodales: las creencias y la acción de Gandhi fueron centrales en la lucha por la independencia adquirida en 1947 después de casi 90 años de lucha; el modo en que el poder se transfirió del Raj británico al Congreso Nacional Indio (CNI) principal formación independentista fundada en 1885; la estructura democrática del estado con el liderazgo de Jawaharlal Nehru (1889-1964).

El conjunto forma un discurso nacionalista que está operando cuando ya no hay una lucha de liberación nacional que fundamentar en contra de un poder externo. Su transformación en la ideología hindutva, una versión más agresiva de la ideología india, la vuelve un discurso abiertamente opresor hacia sectores específicos de la población india. Esos tres ejes delimitan la organización del libro en tres capítulos: el primero aborda la independencia, el segundo, la partición, y el tercero la república. Perry Anderson, quien distingue cuatro topos que son centrales en el imaginario oficial e intelectual de India (antigüedad-continuidad; diversidad-unidad; carácter de

masas-democracia; multiconfesionalidad-secularidad), los desmonta factualmente a lo largo de los tres capítulos que conforman el libro.

El primer capítulo, *La independencia*, se centra en la idea de la India como unidad y la figura de Gandhi. En el primer fundamento de la ideología india, el subcontinente fue una nación unida de 6,000 años de antigüedad que formó una unidad política y cultural. Sin embargo, la idea de India como unidad es un “aporte esencialmente europeo” (p. 14). La única continuidad cultural de la totalidad del subcontinente está representada por el sistema de castas. Es justamente la heterogeneidad cultural que permitió el control británico sobre tan vasto territorio, al reproducir un esquema inaugurada por los pueblos septentrionales en sus sucesivas invasiones de la India desde el siglo x en adelante, donde los nuevos amos se apoyan sobre tropas locales. El motín de 1857 evidencia esa continuidad al obligar a la administración inglesa a una reorganización de las tropas locales nativas. El esquema de dominio incluía a la par de las tropas nativas un apoyo en la elite local al integrar en la administración inglesa reinos locales que ocupaban 2/5 parte del territorio local, es decir, 1/5 de la población total de la India colonial.

La unidad de la India es resultado de la modernización mercantil que impuso Gran Bretaña. La modernización va a generar una elite nativa de profesionistas educados según los estándares británicos, la cual fue el semillero del nacionalismo indio. Uno de los miembros de esta elite será Gandhi, que regresó a la India en 1914 después de 21 años en África del Sur. En el pensamiento del Mahatma la religión es más importante que la política: la dirige. Perry Anderson explica algunos conceptos del pensamiento de Gandhi como el autogobierno o la resistencia pasiva a veces más entendidos que descontext-

tualizados. Así hay que entender el autogobierno como una noción no solamente política sino también religiosa como dominio de las pasiones y los sentidos. La resistencia pasiva, una noción retomada de L.N. Tolstói (1828-1910) donde estaba ya imbuida de mística cristiana, no es tanto una lucha para expulsar a los ingleses sino una lucha de los indios en contra de ellos mismos. Allí reside el aporte de Gandhi al CNI, una inyección masiva de religión que dará al nacionalismo indio una base popular.

Este aporte religioso se hace desde el hinduismo pero deja de lado las demás religiones como la musulmana. Si Gandhi reconoce que a fin de cuentas todas las religiones son iguales, a nivel político la cosa es diferente y el hinduismo por ser originario y específico a la India tiene un peso mayor. La relación con los musulmanes, la segunda religión en importancia de la India, es considerada como un punto menor para la construcción de la identidad como también lo es el problema de las castas. El problema había sido tocado desde 1932 pero no se había considerado como esencial para promover un espíritu democrático. El conflicto de clase quedaba de esta manera excluido dentro del ideario de la independencia sometido a un supuesto orden hinduista falsamente incluyente que atribuía a todos un lugar específico en la sociedad.

La independencia de la India se debió a una combinación de factores internos pero sobre todo externos que eclipsan el papel central que la historiografía de la India otorga a Gandhi y al CNI. Primero, el gobierno del Raj fue obligado a ampliar poco a poco la maquinaria electoral. La situación irlandesa y el proceso de independencia irlandés que es contemporáneo, había provocado un antecedente juzgado peligroso por Gran Bretaña. El segundo elemento lo representó el ejemplo del ejército imperial japonés durante la Segunda Guerra Mundial. La existencia

de un ejército nacional indio de 60,000 hombres, formado a partir de las tropas coloniales presas en Singapur y que actuó a lado de Japón, obligó Churchill a unas concesiones políticas hacia el CNI.

El segundo capítulo, *La partición*, trata de la división del imperio británico de la India en tres partes después de la independencia: Pakistán, India y Bangladesh. En el discurso de la ideología india esa partición fue el resultado de la mala gestión del Raj, lo que permite evacuar ciertas responsabilidades locales que, sin embargo, son consecuencias directas del peso de la ideología india. El CNI aceptó la partición como el precio a pagar para establecer un estado fuerte y centralizado que pudiera asegurar un monopolio del poder. Pero en el espíritu del CNI la partición debía ser algo temporal. La partición no se puede separar de la constitución del sistema político indio basado en un escrutinio mayoritario uninominal que convierte a la pluralidad en una representación monopolística del CNI. A pesar de no gozar de mayoría absoluta se impuso en los aparatos del poder. La estabilidad democrática de la India se debe más a las restricciones institucionales que permitieron a las clases superiores gozar de su capacidad organizativa para confiscar el poder frente a la dispersión en grupos de intereses de las clases subalternas encerradas en la fatalidad religiosa del sistema de castas. Como subraya Perry Anderson, el sistema de casta ha evolucionado desde 1947 pero su significado estructural sigue inalterado. Así está eliminado todo tipo de acción realmente colectiva, lo que vuelve a la democracia india en un sistema vertical de masas.

Esta misma violencia estructural se ve reflejada en lo que es un federalismo no decretado y en evolución donde el centro del sistema goza de un poder de intervención que fue ampliamente utilizado. La posibilidad de creación de nuevos

estados —la India pasó de 14 estados en el momento de la independencia a 28 estados hoy en día— enmascara mal una unión poscolonial impuesta por un despliegue militar intenso y violento. La unidad se impuso a ciertas zonas como el Cachemira bajo estrategias de contrainsurgencia y leyes de poderes especiales otorgadas a las fuerzas militares y policíacas. A esa homogeneización interna hay que añadir los conflictos de fronteras con China, cuya política como estado revolucionario fue guiado por la utilidad geoestratégica. La aventura expansionista de la India de Nehru, fundamentada en la ideología india y a pesar del apoyo de los USA, de Gran Bretaña y de Israel terminó en una debacle militar en 1962.

El tercer capítulo, La república, analiza el establecimiento del sistema democrático indio. En el imaginario internacional, la India goza de la imagen de un país democrático que merece ser relativizada a la luz de ciertos hechos en resonancia con la ideología india. El nacionalismo del CNI, partido que estuvo un poco más de 50 años en el poder de los 70 años que la India poscolonial tiene, es secular pero evita todo tipo de alianzas con los intocables y los musulmanes. El CNI ha desarrollado un concepto de laicidad llamada equidistante o sensible a los diferentes grupos que es muy alejado de la laicidad como se entiende en Europa, por ejemplo. Sin embargo, la situación real de la población musulmana, en el ejército o en la administración pública contradice fuertemente este discurso secular promovido por el estado y que esconde un confesionalismo hindú. Perry Anderson lo resume con estas palabras: “Lo que está oculto es el *Hindustán*, es lo que tácitamente da forma al estado y determina las fronteras entre libertad y represión, lo que está permitido y lo que está prohibido” (p. 143).

Anderson establece una tipología pertinente en la historia del nacionalismo del siglo xx, cuando compara los países como Irlanda, la propia India e Israel, donde la religión ha jugado un papel central en la organización del estado. En todos estos estados, la vida política a partir de la organización del estado poscolonial, fue articulada paulatinamente de manera abierta en torno a la religión como herencia ideológica, cuando era *de facto* latente en el movimiento de independencia. El resultado entre otros fue una marginalización de la izquierda política a raíz de los efectos estructurales que la religión tiene en la conformación de la identidad nacional.

En el caso particular de la India, aparte de las relaciones difíciles con las minorías religiosas, el otro gran problema es la gestión del sistema de castas. El despertar de aquellos sectores como sujeto político representa de manera paradójica una afirmación de identidad colectiva que afianza su presencia como grupo pero no permite una lucha para su desaparición como sistema discriminatorio. Como en otros países, el sistema nacido después de la independencia fue privatizado por una elite que fue apoyada por el hinduismo como discurso legitimador de la inequidad social. Una cifra más que elocuente es suficiente para expresar lo dicho. En 2009 un quinto de los diputados nacionales eran millonarios en dólares (p. 156). A la confiscación hereditaria de la representación popular —caso paradigmático de la familia Nehru—, se suma una corrupción extrema de la clase política consecuencia del giro neoliberal de los años 90. La degeneración del sistema democrático permitió la emergencia de un contrapoder, el Tribunal Supremo, un organismo hoy en día de control sin parangón en el mundo por el poder y la independencia que logró adquirir.

La idea que la India es una gran democracia proviene sobre todo de su legitimación inicial, la celebración de elecciones libres, que dejaron libre a la clase política de no redistribuir la renta pública. En esa confiscación por parte de partidos ademocráticos y dinásticos tuvo como soporte la ideología india, que es una mutación tardía del nacionalismo indio del siglo XIX que emprendió la lucha en contra del imperialismo inglés. Esta transformación fue permitida por el vacío de una tradición historiográfica que no pudo contrarrestar el discurso ideológico del movimiento nacionalista. Pero esa disertación que tenía como objetivo el despertar nacional se convirtió muy rápidamente en un discurso peligroso por el cuerpo social indio existente al proponer una visión idealizada y estática de la India. El nacionalismo indio, de oprimido, pasó a ser un nacionalismo opresor.

El libro se cierra con un anexo que viene a complementar ciertos aspectos de los tres ensayos. Se compone de una nota a la segunda edición (2015), una entrevista a Perry Anderson realizada por el periodista indio Praful Bidwai (2012) después de la salida del libro, y el texto de una conferencia dada en el Center for South Asia de la Universidad de Stanford en 2015. El conjunto anexado permite tener una idea de la polémica desatada por *La ideología India* en el mundo académico y político del subcontinente asiático. De interés son las explicaciones o posicionamiento de sectores como los comunistas o el grupo de los estudios subalternos que se opusieron al libro por razones diferentes. El conjunto de los textos permite además a Perry Anderson profundizar en algunos aspectos como el papel de la izquierda en la India, tratado de manera alusiva en el libro.

En su conjunto, el libro tiene una primera importancia, la de traernos —en castellano— un estudio crítico

y serio sobre un parte del mundo que, a pesar de su importancia al nivel mundial, tiene poca relevancia editorial en el mundo hispánico. A otro nivel, es una exposición clara y con una argumentación convincente sobre la elaboración de las comunidades imaginadas. Permite de repente entender mucho mejor los actuales brotes de violencia religiosa orquestados por los partidos hinduistas. La lectura, sin nunca ser tediosa, aporta una suma de detalles, sin perder de vista la elaboración de un cuadro conciso y completo de la situación del Raj hasta la República de la India. Ciertos personajes históricos, como Gandhi o la hija de Nehru, salen con el aura simbólica, que pueden tener en Occidente, un poco arañado por la fuerza de la argumentación de Perry Anderson, que se basa en el recurso a los hechos y las fuentes. El autor esboza así un cuadro argumentativo coherente. Las protestas que acompañaron la publicación del libro, y que aparentemente no se centran en el contenido, muestran el consenso generalizado que hay alrededor del relato imaginario por parte de la elite del subcontinente. Como lo dice el brahmán de Voltaire, la felicidad ciega es una posición ciertamente agradable pero no envidiable cuando uno tiene el uso de la razón.